

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Treinta

Mitos Modernos Acerca de la Guerra Espiritual, Parte 1

El tema de la Guerra espiritual se ha vuelto bastante popular en la iglesia en los años recientes. Desafortunadamente, mucho de lo que se ha dicho, contradice la Escritura. Consecuentemente, muchos ministros alrededor del mundo están enseñando y practicando una clase de guerra espiritual que la Biblia nunca expuso. Ciertamente existe la guerra espiritual *bíblica*, y este tipo de guerra espiritual es el que debe practicar y enseñar el ministro formador de discípulos.

En este capítulo y en el siguiente, expondré algunos de los conceptos erróneos más comunes en relación con Satanás y la guerra espiritual. Esta es una condensación de un libro completo que yo escribí titulado, *Mitos modernos acerca de Satanás y la guerra espiritual*. Este libro puede ser leído por completo en inglés en nuestra página de Internet www.shepherdserve.org.

Mito #1: “En la pasada eternidad, Dios y Satanás sostuvieron una gran batalla. Hoy, la batalla cósmica todavía arde entre ellos”.

Este mito en particular contradice una de las verdades fundamentales y mejor establecidas acerca de Dios revelada en la Escritura, la que dice que Él es todopoderoso, y *omnipotente*.

Jesús nos dijo que *todas las cosas* son posibles para Dios (ver Mateo 19:26). Jeremías afirmó que no hay nada difícil para Él (ver Jeremías 32:17). Ninguna persona o fuerza puede impedir que Dios lleve a cabo sus planes (ver 2 Crónicas 20:6; Job 41:10; 42:2). Por medio de Jeremías, Dios preguntó, “¿quién es semejante a mí? ¿Quién será el... que pueda resistirme?” (Jeremías 50:44). La respuesta es *nadie*, ni siquiera Satanás.

Si Dios es verdaderamente todopoderoso como se menciona en la escritura citada, entonces, el decir que Dios y Satanás sostienen aún una batalla es simplemente decir que Él no es todopoderoso. Si Dios hubiera perdido tan siquiera un sólo combate, hubiera sido vencido levemente por Satanás, aun en un grado mínimo, o hubiera tenido dificultades con él por lo menos por un corto periodo, entonces Dios no sería todopoderoso como Él mismo se declara.

El Comentario de Cristo Acerca del Poder de Satanás

Jesús alguna vez mencionó algo concerniente a la caída de Satanás del cielo que nos ayudará a entender el poder que tiene Satanás en comparación con el poder que tiene nuestro Dios omnipotente:

“Regresaron los setenta con gozo, diciendo: ¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre! Les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:17-18).

Cuando el todopoderoso Dios decretó la expulsión de Satanás del cielo, *Satanás no pudo resistirse*. Jesús escogió la metáfora, *como un rayo*, para enfatizar la velocidad con la que Satanás cayó. Él no bajó lentamente, sino *como un rayo*. En un segundo Satanás estaba en el cielo, y de pronto, al siguiente segundo se había ido.

Si Dios pudo tan rápida y fácilmente expulsar a Satanás mismo, no debió haber sido sorpresa que sus siervos comisionados pudieran expulsar a los demonios tan rápida y fácilmente. Al igual que los primeros discípulos de Cristo, muchos cristianos hoy en día le tienen un gran respeto al poder del diablo y no han aceptado que el poder de Dios es mucho, *mucho* mayor. Dios es el creador, y Satanás sólo es una creación. *Satanás no es rival para Dios*.

La Guerra que Nunca Fue

Tan extraño como pueda sonar, necesitamos entender que *Dios y Satanás no están, nunca han estado, y nunca estarán en una batalla*. Sí, ellos tienen agendas diferentes, y se puede decir que están en oposición. Pero cuando hay dos partes en oposición, y una es inmensamente más poderosa que la otra, sus conflictos no se consideran batallas. ¿Puede un gusano pelear con un elefante? Como gusano, Satanás hizo un débil intento para oponerse a Uno que es inmensamente más poderoso. Su oposición fue rápidamente vencida, y fue expulsado del cielo “como un rayo”. No hubo ninguna batalla, sólo una expulsión.

Si Dios es todopoderoso, entonces Satanás no tiene ninguna oportunidad de impedir que Dios haga lo que Él desea hacer. Y si Dios le permite a Satanás hacer alguna cosa, es solamente para llevar a cabo su divina voluntad. Esta verdad será más clara al continuar examinando las escrituras acerca de este tema.

Curiosamente, la suprema autoridad de Dios sobre Satanás no sólo se demostró en el pasado, sino que también se demostrará en el futuro. Leemos en Apocalipsis que un solo ángel derrotará a Satanás y lo encarcelará por mil años (ver Apocalipsis 20:1-3). Este futuro incidente no se debe considerar una batalla entre Dios y Satanás, así como cuando originalmente Satanás fue expulsado del cielo tampoco se considera una batalla.

Note también que Satanás no tendrá poder para salir de su prisión, y sólo saldrá cuando sirva al propósito de Dios (ver Apocalipsis 20:7-9).

¿Y Qué Acerca de la Futura “Guerra en los Cielos”?

Si es verdad que Satanás y Dios, no están, no han estado, y nunca estarán en una batalla, entonces, ¿por qué leemos en el libro de Apocalipsis acerca de una guerra en los cielos que involucra a Satanás (ver Apocalipsis 12:7-9)? Esta es una buena pregunta, y se puede contestar fácilmente.

Note que esta guerra es entre *Miguel y sus ángeles* y *Satanás y sus ángeles*. No se menciona que Dios esté involucrado en esta batalla. Si Él lo estuviera, el conflicto no se podría describir como una guerra, debido a que Dios, siendo todopoderoso, puede detener cualquier oposición en un segundo como ya lo ha probado antes.

Los Ángeles, incluyendo Miguel, no son todopoderosos, y por esto su conflicto con Satanás y sus ángeles se puede describir como una batalla, pues será un conflicto por un periodo de tiempo. Aun así, siendo más poderosos, ellos vencerán a Satanás y a sus legiones.

¿Por qué Dios no está personalmente involucrado en esta batalla, dejando solos a sus ángeles? No tengo idea. Ciertamente Dios, sabiéndolo todo, sabía que sus ángeles podrían ganar esta batalla, y por esto tal vez pensó que no había necesidad de su presencia en ella.

No tengo ninguna duda de que Dios podía aniquilar a los cananeos en los días de Josué, pero Él escogió dar esta tarea a los israelitas. Lo que Dios pudo haber realizado sin esfuerzo alguno en segundos, ordenó que ellos lo hicieran, con gran esfuerzo y por varios meses. Tal vez le complacía más a Dios ver la fe de los israelitas. Tal vez esta es la razón por la que Dios no está involucrado en la futura guerra en el cielo. Sin embargo, la Biblia no nos lo dice.

Sólo porque habrá una guerra en el futuro entre Miguel y sus ángeles y Satanás y sus ángeles, no hay razón para que pensemos que Dios no es todopoderoso, de igual forma al referirnos a las batallas de los israelitas en Canaán, no debemos pensar que Dios no es todopoderoso.

¿No fue Satanás vencido por Jesús en la Cruz?

Finalmente, refiriéndonos al primer mito acerca de las batallas entre Dios y Satanás, me gustaría concluir considerando esta popular creencia: *Jesús venció a Satanás en la Cruz*. La Escritura nunca dice que Jesús *venció* a Satanás en la cruz.

Cuando decimos que Jesús *venció* a Satanás, pareciera que decimos que Jesús y Satanás estaban en una batalla, lo que implicaría que Dios no es todopoderoso y que Satanás no estaba bajo la completa autoridad de Dios. Existen formas más bíblicas para describir lo que pasó con Satanás cuando Jesús dio su vida en la cruz. Por ejemplo, la Escritura nos dice que a través de su muerte, Jesús destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo (ver Hebreos 2:14-15).

¿Hasta qué grado disminuyó Jesús el poder de Satanás? Obviamente, Satanás no está completamente sin poder ahora, si no el apóstol Juan nunca hubiera escrito, “el mundo entero está *bajo* el maligno” (1 Juan 5:19, énfasis agregado). De acuerdo con Hebreos 2:14-15, a Satanás se le despojó del *poder de la muerte*. ¿Qué significa esto?

La Escritura hace referencia a tres diferentes muertes: *la muerte espiritual, la muerte física, y la segunda muerte*.

Como aprendimos en un capítulo anterior, la segunda muerte (o muerte eterna) se refiere a Apocalipsis 2:22; 20:6, 14; 21:8, y es el tiempo cuando los incrédulos serán arrojados al lago de fuego.

La muerte física ocurre cuando el espíritu de la persona sale de su cuerpo, y cesan sus funciones.

La muerte espiritual describe la condición de un espíritu humano que no ha nacido de nuevo por el Espíritu Santo. Una persona muerta espiritualmente tiene un espíritu que está alejado de Dios, un espíritu que posee una naturaleza pecadora, un espíritu que está, hasta cierto grado, unido a Satanás. Efesios 2:1-3 nos describe la muerte espiritual:

“Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”.

Pablo escribe que los cristianos de Éfeso estaban *muertos* en sus delitos y pecados. Obviamente, no se refería a la muerte física, porque le hablaba a gente físicamente viva. Por lo tanto, se refería al hecho de que esa gente estaba *espiritualmente muerta*.

¿Qué fue lo que los mató espiritualmente? Fueron sus “delitos y pecados”. Recuerda que Dios le dijo a Adán que el día que desobedeciera, moriría (ver Génesis 2:17). Dios no estaba hablando de muerte física, sino de la muerte espiritual, debido a que Adán no murió físicamente el día en que comió del fruto prohibido. Más bien, murió espiritualmente, y su muerte física ocurrió años después.

Pablo continuó diciendo que los Efesios, muertos espiritualmente, habían practicado esos delitos y pecados, “siguiendo al mundo” (esto quiere decir, haciendo lo que los demás hacían) y siguiendo al “príncipe de la potestad del aire”.

¿Quién es el príncipe de la potestad del aire? Es Satanás, quien lidera su dominio tenebroso como comandante en jefe sobre los otros espíritus malvados que habitan la atmósfera. Esos espíritus malvados están inscritos por varios rangos en el libro de Efesios (ver Efesios 6:12).

Pablo dijo que el príncipe de las tinieblas es un “espíritu que ahora está trabajando en los hijos de desobediencia”. La expresión, “hijos de desobediencia”, es otra descripción para los incrédulos, enfatizando su naturaleza pecadora. Pablo después dijo que ellos eran “*por naturaleza hijos de ira*” (Efesios 2:3, énfasis agregado). Además, él dijo que Satanás estaba obrando *en* ellos.

El Diablo por Padre

Se den cuenta de ello o no, las personas no salvas son seguidoras de Satanás y están sujetas al reino de las tinieblas. Tienen una naturaleza egoísta y malvada que reside en sus espíritus muertos. De hecho Satanás es su líder espiritual. Es por eso que un día Jesús se dirigió a unos líderes religiosos diciéndoles: “vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Juan 8:44).

Este es el cuadro desolado de una persona que no ha nacido de nuevo. Es una persona que camina a través de la vida pero muerta espiritualmente, llena de la naturaleza de Satanás. Se dirige hacia una inevitable muerte física a la que teme grandemente; y se de cuenta o no, algún día experimentará la peor muerte de todas, muerte eterna, y será arrojado al lago de fuego.

Es de extrema importancia que entendamos que la muerte espiritual, física y eterna son manifestaciones de la ira de Dios sobre la humanidad pecadora y que Satanás tiene parte en todo eso. Dios le ha permitido a Satanás liderar sobre el reino de las tinieblas y sobre todos los que “amaron más las tinieblas” (Juan 3:19). En efecto, Dios le dijo a Satanás “Puedes mantener en cautiverio con tu poder a aquellos que no se someten a mí”. Satanás se volvió un instrumento subordinado de la ira de Dios sobre los humanos rebeldes. Debido a que todos han pecado, todos están bajo el poder de Satanás, llenos de su naturaleza en sus espíritus y cautivos para hacer su voluntad (ver 2 Timoteo 2:26).

El Rescate por Nuestra Cautividad

Sin embargo, podemos agradecer a Dios pues Él tiene misericordia de la humanidad, y debido a esto, nadie tiene que permanecer en esta situación tan triste. Ya que la muerte expiatoria de Jesús satisfizo los requerimientos de la justicia divina, todos los que creen en Cristo pueden escapar de la muerte espiritual y de la cautividad de Satanás, porque ya no estarán más bajo la ira de Dios. Cuando creemos en el Señor Jesús, el Espíritu Santo viene a nuestros espíritus y destruye la naturaleza de Satanás, haciendo que nuestros espíritus nazcan de nuevo (ver Juan 3:1-16) y nos permite ser partícipes de la naturaleza divina de Dios (ver 2 Pedro 1:4).

Ahora, de vuelta a nuestra pregunta, cuando el escritor de Hebreos dijo que Jesús a través de su muerte “destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, quiso decir que el poder de la muerte *espiritual*, que por Satanás está en cada persona inconversa, ya no opera en aquellos que están “en Cristo”. Vivimos espiritualmente porque Cristo pagó la pena por nosotros.

Además, debido a que ya no estamos espiritualmente muertos y no estamos bajo el dominio de Satanás, no tenemos que temer a *la muerte física*, pues sabemos que nos espera, una gloriosa herencia eterna.

Finalmente, por la obra de Jesús en la cruz, somos libres del sufrimiento de la *segunda muerte* y no seremos arrojados al lago de fuego.

¿Venció Jesús al diablo en la cruz? No, no lo hizo, porque no hubo ninguna batalla entre Jesús y Satanás, sin embargo, destruyó el poder de Satanás sobre la muerte espiritual, con la cual el diablo mantiene cautivos en pecado a los que no son salvos. Satanás todavía tiene el poder de la muerte espiritual sobre los no salvos, pero no sobre los que están en Cristo; Satanás no tiene poder sobre ellos.

El Desarme de los Poderes

Esto también nos ayuda a entender lo que dijo Pablo acerca de “despojar a principados y potestades” en Colosenses 2:13-15:

“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados. Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz. *Y despojó a los principados y a las potestades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz*” (énfasis agregado).

Naturalmente, Pablo usa un lenguaje metafórico en este pasaje. En la primera parte, compara nuestra deuda con un “acta de decretos”. Lo que nosotros no podíamos pagar, Cristo lo pagó por nosotros y llevó nuestros pecados/deudas a la cruz.

En la segunda parte, igual que los reyes antiguos despojaban a los vencidos de sus armas y desfilaban con ellos triunfantemente por las calles de la ciudad, así la muerte de Cristo fue un triunfo sobre “principados y potestades”, esto es, sobre los rangos bajos de demonios que lideran sobre los humanos rebeldes, llevándolos cautivos.

¿Podríamos decir, basándonos en este pasaje, que Jesús venció al diablo? Quizás, pero con algunas especificaciones. Debemos entender que en este pasaje Pablo estaba hablando metafóricamente. Y cada metáfora tiene un punto donde las similitudes se tornan en diferencias, como aprendimos antes en el capítulo de interpretación bíblica.

Para interpretar las metáforas de Pablo en Colosenses 2:13-15, debemos ser precavidos. Por supuesto, no existía “acta de decretos” alguna que tuviera nuestros pecados en ella y que fuera clavada en la cruz. Sin embargo, esto es algo simbólico de lo que Jesús hizo.

De igual manera, los demonios que reinaban sobre los no salvos no fueron literalmente despojados de sus espadas y escudos y exhibidos públicamente por Jesús en las calles. El lenguaje que Pablo usa es simbólico de lo que Jesús hizo por nosotros. Nosotros éramos prisioneros de esos demonios. Sin embargo, al morir Jesús por nuestros pecados, Jesús nos libró de esa prisión. Él no peleó literalmente en contra de esos espíritus malignos y ellos no estaban en guerra con Él. Por el justo permiso de Dios, *nos* tenían cautivos por completo. Sus “armamentos”, estaban dirigidos hacia nosotros, no hacia Cristo. Sin embargo, Jesús les “quitó sus armas”. Ya no nos pueden tener cautivos.

No pensemos que hubo una larga pelea entre Jesús y los demonios de Satanás, y finalmente, Jesús ganó la batalla en la cruz. Si vamos a decir que Jesús venció al diablo, debemos entender que venció al diablo *para nuestro bien*, no para el de Él.

Una vez eché a un perro que andaba en el patio de mi casa asustando a mi pequeña niña. Yo podría decir que *vencí* al perro, pero espero que entiendas que ese perro nunca fue una amenaza para mí, sólo para mi hija. Pasó lo mismo con Jesús y Satanás. Jesús espantó a un perro que nos atormentaba pero que no lo molestaba a Él en nada.

¿Cómo espantó Jesús a ese perro-Satanás? Lo hizo al llevar el castigo por nuestros pecados, redimiéndonos así de nuestra culpa ante Dios y librándonos de la ira de Dios. Por esto, los espíritus malvados, a quienes Dios justamente les había permitido esclavizar a los humanos rebeldes, no pueden continuar esclavizándonos. ¡Alabemos a Dios por eso!

Esto nos lleva a un lugar apropiado para examinar nuestro segundo mito.

Mito #2: “Existen constantes batallas en el mundo espiritual entre los ángeles de Dios y los ángeles de Satanás. El resultado de estas batallas se determina por nuestra guerra espiritual”.

Ya hemos aprendido en el libro de Apocalipsis que un día habrá una guerra en el cielo entre Miguel y sus ángeles y Satanás y sus ángeles. Además de esta, sólo existe otra batalla angélica que la Escritura menciona, que se encuentra en el capítulo diez de Daniel.¹

Daniel nos dice que había estado lamentándose por tres semanas durante el tercer año del reinado del rey Ciro, rey de Persia, cuando un ángel se le apareció cerca del río Tigris. El propósito de la visita de este ángel fue para impartir conocimiento acerca del futuro de Israel, y ya hemos estudiado brevemente el libro de Daniel cuando habla acerca del rapto y los días finales. Durante su conversación, el ángel innominado le dijo a Daniel:

“Entonces me dijo: Daniel, no temas, porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero *Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme*, y quedé allí con los reyes de Persia” (Daniel 10:12-13, énfasis agregado).

Daniel entendió que su oración había sido escuchada tres semanas antes de su encuentro con este ángel, pero que le había tomado tres semanas al ángel poder encontrarlo. La razón por la demora del ángel fue debido a que “el príncipe de Persia” se le había opuesto. Sin embargo, él pudo seguir adelante cuando Miguel, “uno de los príncipes mayores”, vino a ayudarlo. Cuando el ángel estaba a punto de irse de la presencia de Daniel, le dijo:

“¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad: nadie me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe” (Daniel 10:20-21).

Muchos hechos interesantes se pueden aprender de este pasaje. Otra vez vemos que los ángeles de Dios no son todopoderosos, y que pueden estar implicados en peleas con los ángeles de Satanás.

Segundo, aprendemos que algunos ángeles (como Miguel) son más poderosos que otros (como el que habló con Daniel).

¹ Dos posibles objeciones que podemos responder: (1) Judas menciona una disputa entre Miguel y Satanás acerca del cuerpo de Moisés, pero no se menciona ninguna batalla. De hecho, Judas nos dice que Miguel “no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: el Señor te reprenda” (Judas 1:9). (2) cuando Elías y su sirviente fueron rodeados por un ejército sirio, Elías oró a Dios para abrirle los ojos a sus sirviente (2 Reyes 6:15-17). Consecuentemente, su sirviente vio caballos y carruajes de fuego, los que asumimos que eran montados por un ejército de ángeles en el mundo espiritual. Sin embargo, esto no significa que los ángeles estaban preparándose para una batalla contra demonios. Los ángeles son usados por Dios algunas veces para ejecutar Su ira sobre los seres humanos impíos, un ejemplo de esto lo da 2 Reyes 19:35 con la matanza de 185,000 soldados asirios por un ángel.

Algunas Preguntas sin Respuesta

Podemos preguntarnos, ¿Por qué Dios no envió a Miguel desde un principio a darle el mensaje a Daniel y así no hubiera existido un retraso de tres semanas?

El hecho es que la Biblia no nos dice por qué Dios envió un ángel que no era capaz de sobrepasar al príncipe de Persia sin la ayuda de Miguel. De hecho, no tenemos idea de por qué Dios usaría a cualquier ángel para dar un mensaje a alguien. ¿Por qué no fue Dios personalmente, o por qué no le habló a Daniel, o por qué Dios no llevó a Daniel temporalmente al cielo para darle el mensaje? No lo sabemos.

Pero, ¿prueba este pasaje que hay constantes batallas en el mundo espiritual entre los ángeles de Dios y los ángeles de Satanás? No, tan sólo prueba que hace miles de años hubo una lucha por tres semanas entre uno de los ángeles más débiles de Dios y uno de los ángeles de Satanás llamado el “príncipe de Persia”, una batalla, que si Dios hubiera querido, jamás se hubiera llevado a cabo. *La única otra batalla angélica mencionada en toda la Biblia es la futura guerra en el cielo, escrita en el libro de Apocalipsis.* Eso es todo. Pueda que hayan ocurrido otras batallas angélicas, pero tal conclusión sería una suposición de parte de nosotros.

Un Mito Basado en Otro Mito

¿Prueba esta historia de Daniel y el príncipe de Persia que nuestra guerra espiritual puede determinar el resultado de las batallas angelicales? De nuevo, esta idea asume (basada en unas cuantas escrituras) que hay batallas angelicales regularmente. Pero, por un momento digamos que sí existen batallas angelicales regularmente. ¿Prueba la historia de Daniel que nuestra guerra espiritual puede determinar el resultado de las batallas espirituales que quizá ocurren?

Esta pregunta la hacen frecuentemente aquellos que promueven el mito, “¿qué hubiera pasado si Daniel se hubiera desilusionado y se hubiera dado por vencido en un solo día?” La respuesta a esa pregunta, por supuesto, nadie la conoce. El hecho es que Daniel no cesó de buscar a Dios en oración hasta que el ángel desconocido llegó. Sin embargo, la intención a la hora de hacer esa pregunta es convencernos de que Daniel, en su continua guerra espiritual, fue la clave para que el ángel pudiera llegar hasta él. Si Daniel no hubiera hecho guerra espiritual, supuestamente el ángel nunca hubiera sobrepasado al príncipe de Persia. Ellos quieren hacernos creer, que nosotros como Daniel, debemos continuar en la batalla espiritual, pues, de lo contrario, un ángel maligno le ganará la batalla a un ángel de Dios.

Primero, observemos que Daniel no estaba “haciendo guerra espiritual”, pues él tan sólo le *oraba a Dios*. No se menciona que Daniel estuviera diciendo algo a ángeles malvados o reprendiéndolos por algo, o “guerreando” contra ellos. Daniel, de hecho, *no sabía que se estaba llevando a cabo una batalla angelical hasta que pasaron tres semanas y el ángel se le apareció*. Él pasó esas tres semanas ayunando y buscando a Dios.

Así que hagamos la pregunta de nuevo: si Daniel hubiera dejado de orar y buscar a Dios después de uno o dos días, ¿hubiera fracasado el ángel en darle el mensaje a Daniel de parte de Dios? No lo sabemos. Sin embargo, el ángel nunca le dijo a Daniel, “que bueno que te mantuviste orando, porque de lo contrario nunca hubiera podido llegar”. No,

el ángel le dio el crédito a *Miguel* por su llegada. Obviamente, fue *Dios* quien envió a este ángel y a Miguel, y los envió en respuesta a la oración de Daniel para que el futuro de Israel fuera entendido.

Sería una suposición pensar que si Daniel hubiera dejado de orar y ayunar, Dios hubiera dicho, “bueno ángeles, Daniel dejó de orar y ayunar, así que aunque había enviado a uno de ustedes a darle un mensaje, olvidense de eso y no le den el mensaje a Daniel. Parece que nunca existirán los capítulos once y doce del libro de Daniel”.

Daniel obviamente, perseveró en la *oración* (no en la “guerra espiritual”) y Dios le respondió al enviar a los ángeles. Nosotros también debemos perseverar en la oración a Dios, y si es la voluntad de Dios, nuestra respuesta vendrá por medio de un ángel. Pero no nos olvidemos que hay muchos ejemplos acerca de ángeles dando importantes mensajes a personajes bíblicos donde no media ninguna oración, mucho menos una oración de tres semanas.² Debemos tener un balance en este asunto. Además, hay una serie de ejemplos donde los ángeles les dan mensajes a personajes bíblicos donde no se incluye ninguna mención acerca de una pelea contra los ángeles malvados al venir del cielo. *Puede* que estos ángeles tuvieran una batalla con ángeles malvados para dar estos mensajes, pero si la hubo, nosotros no lo sabemos, porque la Biblia no nos lo dice.

Así que ahora seguimos adelante con nuestro tercer mito.

Mito #3: “Cuando Adán Pecó, Satanás tomó el control que Adán tenía sobre el mundo”

¿Qué pasó exactamente con Satanás cuando la humanidad desobedeció? Algunos piensan que Satanás ganó una gran promoción cuando Adán falló. Ellos dicen que Adán era originalmente el “dios de este mundo”, pero cuando Adán falló, Satanás ganó esa posición, y por esto se le dio el derecho para hacer lo que quiere en esta tierra. Aun Dios, supuestamente, era impotente para pararlo desde entonces, porque Adán tenía el “derecho legal” para dar su posición a Satanás, y Dios ahora tenía que honrar su acuerdo con Adán que le pertenecía ahora a Satanás. Supuestamente, Satanás ahora posee lo que Adán poseía y Dios todavía no puede detenerlo hasta que se venza el contrato que tenía con Adán.

¿Es esta teoría verdadera? ¿Tiene Satanás ahora “el contrato” que tenía Adán al momento de su caída?

Absolutamente no. Satanás no ganó nada cuando la humanidad falló, excepto una maldición de parte de Dios y una promesa divina de su fracaso total.

El hecho es que la Biblia nunca dice que Adán era “el dios de este mundo”. Segundo, la Biblia nunca dice que Adán tenía un contrato legal para dar a alguien más su supuesta autoridad sobre la tierra. Tercero, la Biblia nunca dice que Adán tenía un contrato que vencería algún día. Ninguna de estas ideas está en la Escritura.

¿Cuál autoridad tenía Adán originalmente? Leemos en Génesis que Dios le dijo a Adán y a Eva: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y *sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar y sobre las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra*” (Génesis 1:28, énfasis agregado).

Dios no dijo nada a Adán acerca de ser un “dios” sobre la tierra, o que podía controlar *todo*, tal como el tiempo, o la gente que nacería, y así por el estilo. El simplemente les dio

² Por ejemplo ver, Mateo 1:20; 2:13, 19; 4:11; Lucas 1:11-20, 26-38.

a Adán y a Eva, como a los primeros humanos, dominio sobre los peces, las aves y los animales y les ordenó llenar la tierra y sojuzgarla.

Cuando Dios pronunció juicio sobre el hombre, no dijo nada acerca de que Adán perdería su posición como “dios de este mundo”. Más aún, no dijo nada a Adán o a Eva acerca de perder su dominio sobre los peces, aves o ganados. De hecho, creo que es obvio que la humanidad todavía gobierna sobre peces y aves y sobre toda “bestia que se mueve sobre la tierra”. La raza humana aún está llenando la tierra y sojuzgándola. Después de su caída, Adán no perdió nada de su autoridad original dada por Dios.

¿Pero no es Satanás “Dios de Este Mundo”?

¿Pero no se refirió Pablo a Satanás como el “dios de este mundo”, y no habló Jesús de Satanás como “gobernador de este mundo”? Sí lo hicieron, pero ninguno mencionó que Adán era “el dios de este mundo” y que Satanás ganó su título cuando Adán cayó.

Además, el título de Satanás como “dios de este mundo” no prueba que Satanás puede hacer lo que quiera en la tierra o que Dios no es todopoderoso para detenerlo. Jesús dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y *en la tierra*” (Mateo 28:18, énfasis agregado). Si Jesús tiene toda la autoridad sobre la tierra, entonces Satanás puede operar sólo con *su* permiso.

¿Quién le dio a Jesús la autoridad sobre el cielo y la tierra? Sólo Dios el Padre, que la posee y puede dársela a su hijo Jesús. Por esto Jesús habla de su Padre como “Señor del cielo y *la tierra*” (Mateo 11:25; Lucas 10:21, énfasis agregado). Dios ha tenido toda la autoridad sobre la tierra desde que la creó. Les dio un poco de autoridad a los hombres al principio, y la humanidad nunca ha perdido lo que Dios le dio desde el principio.

Cuando la Biblia habla de Satanás como dios y gobernador de este mundo se refiere a la gente del mundo (los que no han nacido de nuevo) que sigue a Satanás. A él es al que sirven, lo sepan o no, él es su dios.

¿Ofrece Tierras Satanás?

Mucho de esta teoría sobre Satanás se basa en la historia de la tentación de Jesús por parte de Satanás en el desierto, la cual se describe en Mateo y en Lucas.

Examinemos lo que Lucas dice para ver que podemos aprender:

“Luego lo llevó el diablo a un alto monte y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Le dijo el diablo: A ti te daré todo el poder de estos reinos y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy. Si tú, postrado, me adoras, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás’” (Lucas 4:5-8).

¿Prueba este incidente que Satanás tiene control sobre *todas las cosas* en el mundo, o que Adán le dio este control, o que Dios no es todopoderoso para detener al diablo? No, y por un gran número de razones.

Primero, debemos ser cuidadosos al basar nuestra teología en esta declaración que fue hecha por alguien a quien Jesús llamó “padre de mentiras” (Juan 8:44). Satanás algunas

veces dice la verdad, pero en este caso, nuestra precaución debe ser extrema, porque lo que Satanás dice aparentemente contradice algo que Dios dijo.

En el capítulo cuatro del libro de Daniel, encontramos la historia de la humillación del rey Nabucodonosor. Este rey lleno de orgullo debido a su posición y a sus logros, fue informado por el profeta Daniel que él tendría la mente de un animal hasta que reconociera *que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere* (ver Daniel 4:25, énfasis agregado). Cuatro veces esta declaración se ha hecho en relación con esta historia, mostrando su importancia (ver Daniel 4:17, 25, 32; 5:21).

Note que Daniel dice, “*el altísimo tiene dominio en el reino de los hombres*”. Esto indica que Dios tiene algún control sobre la tierra, ¿no es cierto?

Note también que lo que dice Daniel parece ser una clara contradicción de lo que Satanás le dijo a Jesús. Daniel dijo que Dios “lo da a quien él quiere” y Satanás dijo, “*a quien quiero la doy*” (Lucas 4:6).

Así que, ¿vas a creer esto? Personalmente, yo le voy a creer a Daniel.

Sin embargo, existe una posibilidad de que Satanás estuviera diciendo la verdad si vemos lo que él dijo desde otro punto de vista.

Satanás es “el dios de este mundo”, por lo tanto, como ya lo he dicho, él gobierna sobre el reino de las tinieblas, lo que incluye aquella gente en todas las naciones que están en rebelión en contra de Dios. La Biblia dice que “el mundo entero está bajo el poder del maligno” (1 Juan 5:19). Cuando Satanás dijo que podía entregar sus reinos a quien el quisiera, tal vez estaba hablando de los reinos que están bajo su dominio, *los reinos de las tinieblas*, que se componen de subreinos, los cuales aproximadamente corresponden a los reinos geopolíticos. La Escritura nos informa que Satanás tiene diferentes rangos para sus espíritus malignos en su reino (ver Efesios 6:12), y se puede asumir que es él quien promueve o remueve esos espíritus de sus rangos, pues él es el jefe. En este caso, Satanás le ofrecía a Jesús la posición número dos, después de él para gobernar sobre los espíritus malignos en su reino. Lo único que Jesús tenía que hacer era rendirse a Satanás y adorarlo. Afortunadamente, Jesús ignoró dicha oportunidad.

¿Quién le Dio a Satanás su Autoridad?

Pero, ¿por qué Satanás dijo que se le había dado autoridad sobre esos reinos?

De nuevo, hay una posibilidad muy real de que Satanás estuviera mintiendo. Pero démosle el beneficio de la duda y digamos que estaba diciendo la verdad.

Note que Satanás no dijo que Adán le había dado esta autoridad. Como ya lo hemos visto, Adán no le pudo dar una autoridad que él nunca tuvo. Adán tenía autoridad sobre las aves, los peces y las criaturas de la tierra, no sobre reinos. (De hecho, no había reinos de personas cuando Adán falló.) Además, si Satanás le estaba ofreciendo a Jesús el dominio sobre el reino de las tinieblas, que consiste en espíritus malvados y en gente inconversa, entonces no hay ninguna duda de que Adán no podía pasar esa autoridad a Satanás. *Satanás gobernaba sobre los ángeles caídos antes de que Adán fuera creado.*

Satanás *tal vez* quería decir que los humanos le habían dado autoridad sobre ellos, pues no estaban sometidos a Dios y por esto, sabiéndolo o no, estaban sometidos a Satanás.

Una posibilidad todavía mejor es que *Dios* le dio esa autoridad. Es muy posible, a la luz de la Escritura, que Dios le dijera a Satanás, “tú y tus espíritus malignos tienen mi permiso de reinar sobre aquellos que no se sometan a mí”. Esto tal vez sea difícil de

aceptar para ti ahora, pero después verás la posibilidad de que esta es la mejor explicación de lo que Satanás dijo. Si Dios realmente “tiene dominio en el reino de los hombres” (Daniel 4.25), entonces cualquier autoridad que Satanás tenga sobre los hombres, *debe* haber sido otorgada por Dios.

Satanás únicamente lidera el reino de las tinieblas, que también se puede llamar “el reino de la rebelión”. Él gobernaba sobre ese reino desde el día en que fue arrojado del cielo, lo cual aconteció antes de la caída de Adán. El reino de las tinieblas consistía exclusivamente en ángeles rebeldes hasta la caída de Adán. Pero cuando Adán pecó, él se unió a este reino de rebelión, y el reino de Satanás desde entonces ha incluido no sólo a ángeles rebeldes sino también a humanos rebeldes.

Satanás reinaba sobre su tenebroso dominio desde antes que Adán fuera creado, así que no pensemos que cuando Adán pecó, Satanás ganó algo que Adán poseía previamente. No, cuando Adán pecó, él se unió al reino de la rebelión que ya existía desde antes, un reino dominado por Satanás.

¿Estaba Dios Sorprendido por la Caída?

Otra falla en la teoría sobre “la ganancia de Satanás” es que hace aparecer a Dios como un tonto, pues pareciera que la caída de Adán lo tomó por sorpresa y se vio de pronto involucrado en un problema. ¿Sabía Dios que Satanás tentaría a Adán y a Eva y que daría como resultado la caída del hombre? Si Dios es omnisciente, y lo es, entonces Él sabía lo que iba a ocurrir. Es por esto que la Biblia nos informa que Dios tenía planes para redimir a la humanidad aun antes de la creación de la humanidad (ver Mateo 25:34; Hechos 2:2-23; 4:27-28; 1 Corintios 2:7-8; Efesios 3:8-11; 2 Timoteo 1:8-10; Apocalipsis 13:8).

Dios creó al diablo sabiendo que éste iba a caer, y creó a Adán y a Eva sabiendo que ellos también caerían. No hay ninguna forma en que Satanás pudiera haber engañado a Dios para ganar algo que Dios no quisiera darle.

¿Estoy diciendo que Dios *quiere* que Satanás sea “el dios de este mundo”? Sí, por el tiempo en que esto esté dentro de sus propósitos divinos. Si Dios no quisiera que el diablo operara, simplemente lo detendría, como se nos dice en Apocalipsis 20:1-2 que Él lo hará un día. Sin embargo, no estoy diciendo que Dios quiere que *cualquiera* permanezca bajo el mando de Satanás. Dios quiere que *todos* sean salvos y que escapen al dominio de Satanás (Hechos 26:18; Colosenses 1:13; 1 Timoteo 2:3-4; 2 Pedro 3:9). Ahora bien, Dios permite que Satanás gobierne sobre todos los que desean estar en tinieblas (ver Juan 3:19), sobre aquellos que continúan en rebelión contra Él.

Pero, ¿no hay nada que podamos hacer para ayudar a esta gente a escapar del reino de las tinieblas de Satanás? Sí, podemos orar por ellos y llamarlos a un arrepentimiento y a creer en el evangelio (como Jesús nos ha ordenado). Si lo hacen, serán liberados de la autoridad de Satanás. Pero pensar que podemos “derribar” los espíritus malvados que atan a las personas, es erróneo. Si esta gente quiere permanecer en la oscuridad, Dios lo permitirá. Jesús dijo a sus discípulos que si la gente en ciertas ciudades no recibía el evangelio, ellos deberían sacudirse el polvo de sus pies e ir a otra ciudad (ver Mateo 10.14). Él no les dijo que se quedaran y que destruyeran las fortalezas sobre esa ciudad y así la gente sería más receptiva. Dios permite que los espíritus malignos opriman a aquellos que se niegan a arrepentirse y a volverse a Dios.

Más Pruebas de La Autoridad Suprema de Dios Sobre Satanás

Hay muchas otras escrituras que prueban fehacientemente el hecho de que Dios no perdió control sobre Satanás cuando el hombre pecó. La Biblia repetidamente afirma que Dios siempre ha tenido y siempre tendrá completo control sobre Satanás. El diablo sólo puede hacer lo que Dios le permite hacer. Primero examinemos algunas escrituras del Antiguo Testamento que afirman este hecho.

Los primeros dos capítulos del libro de Job incluyen un ejemplo clásico de la autoridad de Dios sobre Satanás. Ahí leemos sobre Satanás ante el trono de Dios, acusando a Job. Job estaba obedeciendo a Dios más que cualquier otra persona en la tierra en ese tiempo, así que naturalmente, el diablo lo tenía en la mira. Dios sabía que Satanás se “había fijado” en Job (ver Job 1:8), y escuchaba como Satanás acusaba a Job de servirle a Él sólo por el hecho de disfrutar de todas las bendiciones (ver Job 1:9-12).

Satanás dijo que Dios había puesto un cerco alrededor de Job y le pidió que le quitara todas sus bendiciones. Consecuentemente, Dios permitió que Satanás afligiera a Job hasta cierto grado. Inicialmente, Satanás no podía tocar el cuerpo de Job. Sin embargo, luego, Dios le permite a Satanás que aflija el cuerpo de Job, pero sin matarlo (ver Job 2:5-6).

Este pasaje de la Escritura claramente prueba que Satanás no puede hacer todo lo que él quiere. No pudo tocar las posesiones de Job hasta que Dios se lo permitió. No pudo robarle la salud a Job hasta que Dios se lo permitió. Y no pudo matar a Job porque Dios no se lo permitió.³ Dios tiene control sobre Satanás, incluso desde la caída de Adán.

El Espíritu que Atormentaba a Saúl “De parte de Dios”

Hay muchos ejemplos de Dios usando a Satanás y a sus espíritus malvados como agentes de su ira en el Antiguo Testamento. Leemos en 1 Samuel 16:14: “El espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte de Jehová lo atormentaba”. Esta situación obviamente ocurrió debido a la disciplina de Dios por la desobediencia de Saúl.

La pregunta es, ¿Cuál es el significado de la frase, “un espíritu malo de parte de Jehová”? ¿Significa que Dios mandó a un espíritu malo que vive con él en el cielo, o significa que Dios soberanamente permitió que uno de los espíritus malos de Satanás afligiera a Saúl? Pienso que la mayoría de los cristianos tienden a aceptar la segunda posibilidad a la luz de lo que la Biblia enseña. La razón por la que esta Escritura dice que era un espíritu de parte de Dios era porque la aflicción del espíritu maligno era el directo resultado de la disciplina divina sobre Saúl. Por esto vemos que los espíritus malvados están bajo el control de Dios.

En Jueces 9:23 leemos: “Envió Dios un espíritu de discordia entre Abimelec y los hombres de Siquem” para que el juicio divino pudiera venir sobre ellos por sus malas obras. De nuevo, este espíritu malvado no era del cielo donde está Dios, sino del reino de Satanás, y se le permitió divinamente ejecutar el mal contra ciertas personas. Los

³ Este pasaje entero también prueba que Job no le dejó la puerta abierta a Satanás a través del miedo que sentía, un mito que algunos creen. Dios mismo le dijo a Satanás concerniente a Job en el 2:3: “todavía mantiene su integridad, a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara *sin causa*” (énfasis agregado). Yo discuto esto en detalle en mi libro *Las Pruebas de Dios*, pp. 175-181, el cual se puede leer en inglés en nuestra página de Internet (www.shepherdserve.org).

espíritus malos no pueden trabajar exitosamente en contra de alguien sin el permiso de Dios. Si esto no fuera verdad, entonces Dios no sería todopoderoso. Por eso podemos concluir con seguridad que cuando Adán pecó, Satanás no ganó ninguna autoridad que no estuviera bajo el control de Dios.

Ejemplos en el Nuevo Testamento del Poder de Dios sobre Satanás

El Nuevo Testamento provee evidencia adicional que rechaza esta teoría errónea acerca de la ganancia de Satanás.

Por ejemplo leemos en Lucas 9:1 que Jesús le dio a sus doce discípulos “poder y autoridad sobre todos los demonios”. Además, en Lucas 10:19, Jesús les dijo, “Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre *toda fuerza del enemigo*, y nada os dañará” (énfasis agregado).

Si Jesús les dio autoridad sobre *toda poder* de Satanás, es porque Él debe haber tenido esa autoridad inicialmente, pues Satanás está bajo la autoridad de Dios.

Después en el evangelio de Lucas leemos que Jesús le dice a Pedro, “Simón, Simón, Satanás *os ha pedido* para zarandearos como a trigo” (Lucas 22:31, énfasis agregado). El texto indica que Satanás no podía afligir a Pedro sin tener primeramente el permiso de Dios. De nuevo, Satanás está bajo el control de Dios.⁴

Los Mil Años de Prisión de Satanás

Cuando leemos que Satanás es atado por un ángel en Apocalipsis 20, no se menciona que el contrato de Adán se acabara. La razón de su encarcelamiento fue simplemente, “para que no engañara más a las naciones” (Apocalipsis 20:3).

Curiosamente, después de que Satanás sea encarcelado por mil años, será liberado y engañará a las naciones de los cuatro ángulos de la tierra (ver Apocalipsis 20:8). Aquellas naciones engañadas reunirán sus ejércitos para atacar Jerusalén, donde Jesús estará gobernando. Cuando hayan rodeado la ciudad, fuego vendrá del cielo y “los devorará” (Apocalipsis 20:9).

¿Puede ser alguien tan ignorante como para decir que el contrato de Adán incluía un periodo final después de los mil años, y por esto Dios estaba obligado a liberar a Satanás? Esta idea es absurda.

No, lo que aprendemos una vez más de esta escritura es que Dios tiene completo control sobre el diablo y le permite obrar bajo sus divinos propósitos.

Durante el futuro reinado de mil años de Jesús, Satanás estará fuera de operación y no podrá engañar a nadie. Sin embargo, habrá gente en la tierra que será obediente a Jesús, pero que le encantaría verlo derrocado. Ahora no intentarán un golpe, ya que saben que no hay oportunidad de destronarlo, pues Él “reinará con vara de hierro” (Apocalipsis 19:15).

Pero cuando Satanás sea liberado, podrá engañar a aquellos que en su corazón odian a Jesús y que serán engañados para hacer lo imposible, pues a Satanás se le permite

⁴ Ver también 1 Corintios 10:13, el cual indica que Dios limita nuestras tentaciones, lo que indica que Dios limita al tentador.

engañar a los rebeldes potenciales y la verdadera condición de su corazón será revelada. Entonces Dios justamente juzgará a aquellos que son indignos de vivir en su reino.

Esta es, por supuesto, una de las razones por las que Dios le permite a Satanás engañar a la gente hoy en día. Después investigaremos los propósitos de Dios para Satanás, pero por ahora recordemos que Dios no quiere que nadie *permanezca* engañado. Sin embargo, Dios quiere saber lo que hay en el corazón de la gente. Satanás no puede engañar a aquellos que conocen y creen en la verdad. Pero Dios permite que el diablo engañe a aquellos que por sus corazones duros rechazan la verdad.

Hablando acerca del tiempo del anticristo, Pablo dijo:

“Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros, y *con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia* (2 Tesalonicenses 2:8-12, énfasis agregado).

Note que a Dios se le da el crédito por “enviar el poder engañoso para que crean en la mentira”. Pero también note que esta gente que será engañada son personas que “no creyeron en la verdad”, indicando que tuvieron una oportunidad, pero rechazaron el evangelio. Dios permitirá que Satanás le de poder al anticristo con falsas señales y milagros, para que esta gente sea engañada, y el propósito último de Dios es que “todos sean juzgados”. Por esta misma razón, Dios permite que Satanás engañe a la gente hoy.

Si Dios no tuviera ninguna razón para permitir que Satanás operara en la tierra, fácilmente lo hubiera mandado a otro lugar en el universo cuando fue expulsado del cielo. Se nos dice en 2 Pedro 2:4, que hay ciertos ángeles pecadores que Dios *ya* ha enviando al infierno y “los entregó a prisiones de oscuridad donde están reservados para el juicio”. Nuestro Dios omnipotente pudo haber hecho lo mismo con Satanás y con cualquier otro ángel si estuviera dentro de sus propósitos. Pero por un tiempo más, Dios tiene buenas razones para permitir a Satanás y a sus ángeles operar en la tierra.

El Miedo de los Demonios al Tormento

Al terminar nuestro estudio sobre este mito en particular, consideremos un ejemplo de la escritura en la historia de los endemoniados gadarenos:

“Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Y clamaron diciendo: ¿qué tienes con nosotros Jesús, Hijo de Dios? *¿Has venido para atormentarnos antes de tiempo?*” (Mateo 8:28-29, énfasis agregado).

Esta historia se usa con frecuencia por los postulantes de la teoría de la ganancia de Satanás para apoyar sus ideas. Ellos dicen, “los demonios apelaron a la justicia de Jesús,

porque ellos sabían que Él no tenía el derecho de atormentarlos antes de que el contrato de Adán expirara, el momento en que ellos y Satanás sean arrojados al lago de fuego y sean atormentados día y noche por siempre”.

Pero de hecho, lo opuesto a esta teoría es lo verdadero. Ellos sabían que Jesús tenía el poder para atormentarlos en cualquier momento, y por esto pidieron misericordia. Ellos obviamente estaban muy asustados pues el Hijo de Dios los podía atormentar antes de tiempo. Lucas nos dice que, “le rogaban que no los mandara al abismo” (Lucas 8:31). Si Jesús no tenía ese derecho debido a un supuesto derecho legal de Satanás, ellos no hubieran estado preocupados del todo.

Esos demonios sabían que dependían de la misericordia de Jesús, y le rogaban que no los enviara fuera de esa región (Marcos 5:10), que les fuera permitido entrar en los cerdos (Marcos 5:12), imploraban no ser arrojados “al abismo” (Lucas 8:31), y suplicaban que Cristo no los atormentara antes “de tiempo”.

Mito #4: “Satanás, como “dios de este mundo”, tiene control sobre todo en la tierra, incluyendo el gobierno humano, los desastres naturales y el clima”

Pablo habla acerca de Satanás como el “dios de este mundo” (2 Corintios 4:4) y Jesús habla acerca del diablo como “el gobernador de este mundo” (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Basándose en estos títulos de Satanás, muchos han pensado que él tiene completo control sobre la tierra. Aunque ya hemos considerado suficientes escrituras que se oponen al error de este particular mito, sería bueno que estudiemos otras más, y así podamos tener mayor conocimiento del poder limitado de Satanás. Debemos ser cuidadosos de que nuestro conocimiento completo de Satanás no se base sólo en cuatro escrituras que hablan de él como dios y gobernador del mundo.

Mientras examinamos más la Biblia, descubriremos que Jesús no sólo se refiere a Satanás como “gobernador de este mundo” sino que también se refiere a Dios Padre como “Señor del cielo y de la tierra” (Mateo 11:25; Lucas 10:21, énfasis agregado). Además, el apóstol Pablo, al igual que Jesús, se refirió a Satanás como dios de este mundo, pero también se refirió a Dios como “Señor del cielo y *la tierra*” (Hechos 17:24, énfasis agregado). Esto nos prueba que ni Jesús ni Pablo desean que pensemos que Satanás tiene completo control sobre la tierra. La autoridad de Satanás es limitada.

Una importante distinción entre estas dos escrituras se encuentra en las palabras *mundo* y *tierra*. Aunque frecuentemente usamos estas dos palabras como sinónimos, en el original griego no tienen el mismo significado. Una vez que entendamos que son diferentes, nuestro entendimiento de la autoridad de Dios y Satanás aumentará dramáticamente.

Jesús se refiere a Dios el Padre, como Señor de la tierra. La palabra *tierra* originalmente en el griego es *ge*. Ésta se refiere al planeta físico en el que vivimos y de ahí, por ejemplo, se deriva la palabra *geografía*.

Por otro lado, cuando Jesús se refiere a Satanás como líder de este *mundo*, la palabra *mundo* en griego es *kosmos*, y esta se refiere al orden o arreglo. Esta palabra habla acerca de la *gente* y no del planeta físico. Por esto es que los cristianos con frecuencia hablan de Satanás como “dios del *sistema* de este mundo”.

Por ahora, Dios no tiene completo control sobre el *mundo*, porque Él no tiene control completo sobre toda la *gente* del mundo. La razón para esto es que Dios le dio a la gente libre albedrío para escoger quién será su amo, y muchos han escogido a Satanás. Por supuesto que la libertad de escogencia de la humanidad es parte del plan de Dios.

Pablo usa una palabra diferente para *mundo*, la palabra griega *aion*, cuando habla acerca del dios de este mundo. *Aion*, se puede traducir como *era*, o un periodo de tiempo. Satanás es dios de la era actual.

¿Qué significa todo esto? La *tierra* es el planeta físico en el que vivimos. El *mundo* habla acerca de la gente que vive en la tierra hoy en día, y más específicamente, la gente que no sirve a Jesús. Esta gente está sirviendo a Satanás y a su sistema pervertido y pecaminoso. Nosotros como cristianos, se nos dice que estamos en este mundo pero que no somos de este mundo (ver Juan 17:11, 14). Vivimos entre los ciudadanos del reino de las tinieblas, pero estamos realmente en el reino de la luz, el reino de Dios.

Así que ahora tenemos nuestra respuesta. Para ponerlo simplemente: Dios controla soberanamente toda la tierra. Satanás, con el permiso de Dios, sólo controla el “sistema mundial”, lo cual consiste en controlar a los ciudadanos que pertenecen a su reino de tinieblas. Por esta razón, el apóstol Juan escribe que “todo el *mundo* (no toda la *tierra*) está bajo el poder del maligno” (ver 1 Juan 5:19).

Esto no quiere decir que Dios no tiene autoridad sobre el *mundo*, o sobre el *sistema* del mundo, o sobre la gente del mundo. Él es, como Daniel dijo, “Rey sobre toda la humanidad y da dominio a quien quiere” (ver Daniel 4:25). Él todavía puede exaltar o humillar a quien quiera. Sin embargo, como gobernador “sobre toda la humanidad”, Él soberanamente le permite a Satanás tener cierto control sobre los hombres que se rebelan contra Él.

La Oferta de Satanás es Considerada

Esta distinción entre la tierra y el mundo también nos ayuda a entender la tentación de Jesús en el desierto. En ese momento Satanás le mostró a Jesús todos los reinos del *mundo* en un instante”. Satanás no podía ofrecerle a Jesús una posición política sobre un gobierno de la tierra, como presidente o primer ministro. Satanás no exalta ni humilla a los líderes de la tierra, Dios sí.

Más bien, Satanás le mostró a Jesús todos los subreinos de su reino de las tinieblas. Él le mostró a Jesús las jerarquías de espíritus malignos, quienes en sus respectivos territorios reinan sobre el reino de las tinieblas, así como sobre los humanos rebeldes sujetos a su reino. Satanás le ofreció a Jesús control sobre *sus* dominios, si Jesús se unía a Satanás y a su rebelión contra Dios. Si esto hubiera ocurrido, Jesús se hubiera convertido en el segundo al mando sobre el reino de las tinieblas.

El Control de Dios Sobre los Gobiernos Humanos de la Tierra

Ahora debemos establecer más específicamente los límites de la autoridad de Satanás al examinar primero las escrituras que afirman la autoridad de Dios sobre los gobiernos de la tierra. Satanás tiene *cierta* ingerencia en los gobiernos humanos debido a que él tiene autoridad sobre la gente incrédula, y los gobiernos generalmente están controlados por

gente que no cree en Jesús. Pero, en última instancia, Dios reina sobre los gobiernos humanos, y Satanás sólo puede manipularlos en el grado en que Dios se lo permita.

Ya hemos examinado la declaración de Daniel sobre el rey Nabucodonosor, pero esta declaración es tan impresionante que tenemos que examinarla de nuevo.

El gran rey Nabucodonosor estaba orgulloso de su poder y de sus logros, y por esto Dios declaró que él llegaría a un estado muy bajo para que reconociera que “el Altísimo gobierna el reino de los hombres, que a quien él quiere lo da y sobre él constituye al más humilde de los hombres” (ver Daniel 4:17). Obviamente, Dios merecía el crédito por los logros políticos del rey Nabucodonosor. Esto es cierto acerca de cualquiera de los líderes de la tierra. El apóstol Pablo, hablando de los líderes, declaró que “no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (ver Romanos 13:1).

Dios es la autoridad original y suprema de todo el universo. Si alguien tiene alguna autoridad, se debe sólo a que Dios se la ha dado o le ha permitido tenerla.

¿Pero qué acerca de los líderes malignos? ¿Quería decir Pablo que aun estas autoridades estaban establecidas por Dios? Sí, eso quería decir. Pablo escribió, “porque la Escritura dice al Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra” (Romanos 9:17). Dios exaltó al faraón de endurecido corazón con el propósito de glorificarse Él mismo. Dios demostraría su gran poder a través de sus milagros, una oportunidad dada al exaltar al obstinado faraón. ¿Este hecho podemos encontrarlo también en la conversación de Jesús con Pilato? Sorprendido de que Jesús no contestara ninguna de sus preguntas, Pilato le dijo a Jesús, “¿a mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte y autoridad para soltarte?” (Juan 19:10).

Jesús respondió, “Ninguna autoridad tendrías sobre mí *si no te fuera dada de arriba*” (Juan 19:11, énfasis agregado). Conociendo el carácter cobarde de Pilato, Dios le había exaltado para llevar a cabo el plan de la crucifixión de Jesús.

Al leer varios libros históricos del Antiguo Testamento nos damos cuenta que Dios usa algunas veces a líderes malvados como agentes de su ira sobre la gente que se la merece. Nabucodonosor fue usado por Dios para traer juicio a muchas naciones del Antiguo Testamento.

Hay muchos ejemplos numerosos de líderes que Dios exaltó o humilló en la Biblia. En el Nuevo Testamento, por ejemplo, leemos de Herodes, quien falló al darle la gloria a Dios cuando algunos de sus siervos gritaron, “voz de un dios, y no de un hombre” (Hechos 12:22).

¿El resultado? “al momento, un ángel del Señor lo hirió... y expiró comido de gusanos” (Hechos 12:23).

Mantén en tu mente que Herodes era definitivamente un ciudadano del reino de Satanás, pero no estaba fuera de la autoridad de Dios. Obviamente, Dios puede acabar con cualquier líder presente si lo desea.⁵

⁵ ¿Quiere decir que no debemos orar por los líderes gubernamentales, o votar en elecciones, sabiendo que Dios exalta a quien Él quiera? No, en una democracia, la ira de Dios está prácticamente incorporada. Obtenemos a la persona por la que votamos, y los malignos generalmente votan por los malignos. Por esta razón el justo debe votar. Además, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se nos instruye para orar por nuestros líderes gubernamentales (Jeremías 29:7; 1 Timoteo 2:1-4), lo que indica que podemos influenciar a Dios a la hora que determina quien será el próximo líder. Debido a que el juicio de Dios algunas veces viene por medio de líderes gubernamentales malignos, y debido a que la mayoría de las naciones son merecedoras de juicio, podemos orar para obtener misericordia de parte de Dios, para que nuestro país en particular no reciba *todo* lo que merece.

El Testimonio Personal de Dios

Finalmente, leamos lo que Dios mismo dijo una vez a través del profeta Jeremías con respecto a su soberanía sobre los reinos terrenos y humanos:

“¿No podré yo hacer con vosotros como este alfarero, casa de Israel?, dice Jehová. Como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mis manos, casa de Israel. En un instante hablaré contra naciones y contra reinos, para arrancar, derribar y destruir. Pero si esas naciones se convierten de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de esas naciones y de esos reinos, para edificar y para plantar. Pero si hacen lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerles” (Jeremías 18:6-10).

¿Puedes ver que no es posible que Satanás, cuando tentó a Jesús en el desierto, le estuviera ofreciendo legalmente el gobierno de un reino humano o un reino político? Si él estaba diciendo la verdad (como algunas veces lo hace), entonces debió referirse a Jesús como gobernante sobre uno de los reinos de las tinieblas.

¿Pero, tiene Satanás *influencia* sobre los gobiernos humanos? Sí, pero debido únicamente a que él es el señor espiritual de la gente inconversa, y la gente inconversa generalmente está involucrada en el gobierno. Ahora bien, él sólo puede tener la influencia que Dios le permite tener, y Dios puede frustrar cualquier cosa que el enemigo quiera hacer en cualquier momento. El apóstol Juan dijo que Jesús era, “el soberano de los reyes de la tierra” (Apocalipsis 1:5).

¿Es Satanás el que Causa los Desastres Naturales y el Clima Adverso?

Debido a que Satanás es el “dios de este mundo”, muchos han asumido que él controla el clima y que causa los desastres naturales, como las sequías, inundaciones, huracanes, terremotos, y demás. ¿Pero es esto lo que la Escritura nos enseña? De nuevo, debemos ser cuidadosos en no basar toda nuestra teología acerca de Satanás en un pasaje que dice, “el ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir” (Juan 10:10). Cuantas veces he escuchado a la gente decir que este verso prueba que todo lo que roba, hurta y destruye viene de Satanás. Sin embargo, cuando examinemos más la Biblia aprenderemos que Dios mismo algunas veces mata y destruye. Consideremos estos tres pasajes como parte de muchos ejemplos más:

“uno solo es el dador de la ley, que puede salvar o *condenar*” (Santiago 4:12, énfasis agregado).

“Os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que, después de haber *quitado la vida*, tiene poder de echar en el infierno. Sí, os digo, a este temed” (Lucas 12:5, énfasis agregado).

“No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede *destruir* el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28, énfasis agregado).

Si decimos que *todas* las cosas que se relacionan con matar y destruir provienen de Satanás, estamos en un error. Hay muchos ejemplos en la Biblia acerca de la decisión de Dios de matar y destruir.

Debemos preguntarnos, *¿Cuándo Jesús habló del ladrón que venía a matar, robar y destruir, estaba hablando del diablo?* De nuevo, lo que tenemos que hacer es leer esta declaración contextualmente. Un verso antes de que Jesús hablara del que venía a hurtar, matar y destruir, Jesús dijo, “Todos los que antes de mí vinieron, *ladrones* son y salteadores, pero no los oyeron las ovejas” (Juan 10:8). Cuando leemos el discurso entero de Jesús en Juan 10:1-15, diciendo que Él es el Buen Pastor, se hace aún más obvio que sus términos *ladrón* y *ladrones* hacen referencia a falsos maestros y a líderes religiosos.

Varios Puntos de Vista acerca del Clima Adverso y los Desastres Naturales

Cuando un terremoto o un huracán ocurre, a veces la gente que cree en Dios se pregunta: “¿Quién está causando esto?” Sólo hay dos posibilidades para responder a los cristianos que creen en la Biblia: Dios o Satanás está causando el desastre.

Algunos pueden decir: “No, Dios no es culpable, la gente es culpable. Dios les está juzgando por *sus* pecados”.

Si Dios está *causando* huracanes y terremotos debido al juicio sobre el pecado, entonces podemos echarles la *culpa* a los rebeldes humanos y no a Dios, pero aun así, Dios es en parte *responsable*, pues los desastres naturales no ocurren sin su decreto.

O, si es verdad que Dios le *permite a Satanás* enviar huracanes y terremotos para traer juicio a los pecadores, entonces podemos decir que *Satanás* los causa, pero aun así, Dios es en parte responsable. La razón es que Dios es quien le permite a Satanás causar destrucción y, además, esos desastres son el resultado de la reacción de Dios al pecado.

Algunos dicen que ni Dios ni Satanás son responsables de los huracanes y terremotos, pues estos desastres son simplemente “un fenómeno natural en nuestro mundo perdido y lleno de pecado”. Están tratando vagamente de culpar a la raza humana por los desastres naturales, pero esto no es del todo cierto. Esta explicación no libra a Dios de la culpa. Si los huracanes son simplemente “fenómenos naturales en nuestro mundo pecador”, ¿quién decidió esto? Obviamente los huracanes no los *fabrican* los hombres. Por esto, los huracanes no se desarrollan cuando un cierto número de mentiras son lanzadas a la atmósfera. Los terremotos no ocurren cuando un cierto número de gente comete adulterio.

No, si existe una relación entre el pecado y los huracanes, entonces Dios también está involucrado, porque los huracanes son una manifestación de su juicio sobre el pecado. Aunque el desastre ocurriera al azar, sería Dios el que decretaría que ocurriera al azar y por esto Dios está involucrado.

Aunque *no* existiera relación entre el pecado y los desastres naturales, y Dios se equivocó cuando creó el mundo y por esto hay fallas en la estructura de la tierra que cambian y sistemas climáticos que causan desastres naturales ocasionalmente, todavía

Dios sería responsable por los terremotos y huracanes, pues Él es el creador y sus errores afectan a la gente.

No Existe la “Madre Naturaleza”

Así que sólo tenemos dos posibles respuestas acerca de los desastres naturales. O vienen de parte de Dios o de parte de Satanás. Antes de que veamos escrituras específicas que determinan cuál es la respuesta correcta, analicemos un poco más estas dos posibilidades.

Si Satanás es el que causa desastres naturales, entonces Dios podría o no detenerlo. Si Dios puede detener a Satanás cada vez que quiere enviar un desastre natural, pero no lo detiene, entonces Dios también es responsable. El desastre nunca hubiera ocurrido sin su permiso.

Y ahora, por otro lado, asumamos, por un momento que Dios no puede detener a Satanás pero quisiera detenerlo, ¿es eso posible?

Si Dios no puede detener a Satanás para que cause un desastre natural, entonces o Satanás es más poderoso que Dios o Satanás es más inteligente que Dios. Esto es lo que dicen aquellos que creen que “Satanás ganó el control sobre el mundo cuando Adán pecó”. Ellos dicen que Satanás tiene el derecho legal de todo lo que pasa en la tierra porque robó el arrendamiento a Adán. Ahora, supuestamente, Dios quisiera detener a Satanás, pero no puede porque debe honrar el contrato de Adán que Satanás ahora posee. En otras palabras, Dios era tan estúpido que no podía saber lo que pasaría después de la caída de Adán, pero Satanás, siendo más inteligente que Dios, ahora tiene más poder del que Dios quisiera que él tuviera. Personalmente, yo no puedo decir que Satanás es más sabio que Dios.

Si esta teoría de Satanás fuera cierta, tendríamos que preguntarnos por qué Satanás no manda más terremotos y huracanes de los que se producen, y por qué no destruye a grandes poblaciones de cristianos con estos desastres. (Si tú dices que esto es debido a que Dios no le permite destruir a las poblaciones de cristianos, entonces estás admitiendo que Satanás no puede obrar sin el permiso de Dios).

Cuando especificamos más las dos posibilidades, las únicas dos respuestas posibles a nuestra pregunta son estas: (1) Dios causa los huracanes y los terremotos, o (2) Satanás los causa con el *permiso de Dios*.

¿Puedes ver ahora que sin importar cuál respuesta es la correcta, Dios siempre es el responsable? Cuando la gente dice que “Dios no envió tal huracán sino que fue Satanás con el permiso de Dios”, no están dejando a Dios sin culpa como tal vez esperan hacerlo. Si Dios pudo haber detenido a Satanás para que no enviara este huracán, lo quisiera o no, Él siempre es responsable en parte. Los humanos rebeldes pueden ser los *culpables* por su pecado (si el huracán fue permitido o enviado por Dios para juicio), pero aun así, es absurdo pensar que Dios no está involucrado en forma alguna.

El Testimonio de la Escritura

¿Qué es, específicamente lo que la Escritura dice acerca de los desastres naturales? ¿Dice la Biblia que Dios o el diablo los causa? Veamos primero los terremotos pues la Biblia habla de muchos.

De acuerdo con la Escritura, los terremotos pueden ocurrir como juicio de parte de Dios. Leemos en Jeremías, “ante su ira *tiembla* la tierra y las naciones no pueden sufrir su indignación” (Jeremías 10:10, énfasis agregado).

Isaías nos advierte:

“por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con *terremotos* y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y con llama de fuego consumidor.” (Isaías 29:6, énfasis agregado).

Debes recordar que durante los días de Moisés, la tierra se abrió y se tragó a Coré y a sus seguidores rebeldes (ver Números 16:23:34). Esto era claramente un acto de juicio. Otros ejemplos del juicio de Dios por medio de terremotos se pueden encontrar en Ezequiel 38:19; Salmos 18:7; 77:18; Hageo 2:6; Lucas 21:11; Apocalipsis 6:12; 8:5; 11:13; 16:18.

Algunos terremotos que encontramos en la Escritura no son necesariamente actos de juicio enviados por Dios, pero fueron causados por Dios. Por ejemplo, de acuerdo con el Evangelio de Mateo, hubo un terremoto cuando Jesús murió (Mateo 27:51, 54), y uno cuando resucitó (Mateo 28:2). ¿Causó Satanás estos terremotos?

Cuando Pablo y Silas estaban cantando alabanzas a Dios a la medianoche en una cárcel de Filipos, “entonces sobrevino de repente un gran *terremoto*, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron” (Hechos 16:26, énfasis agregado). ¿Causó Satanás este terremoto? No lo creo, aun el carcelero fue salvo después de ver el poder de Dios. Y este no es el único terremoto causado por Dios en el libro de los Hechos (ver Hechos 4:31).

Recientemente leí algo acerca de ciertos cristianos con buena intención que escucharon la predicción de un terremoto en cierto lugar y fueron a hacer “guerra espiritual” en contra del diablo. ¿Puede ver el error de lo que asumieron? Hubiera sido más bíblico para ellos el *orar por misericordia de parte de Dios* por la gente que vivía en esa área. Y si hubieran hecho eso, no hubiera existido la necesidad de perder el tiempo y el dinero en el viaje hasta el lugar del terremoto, ellos pudieron haber orado a Dios desde donde vivían. Batallar contra el diablo para detener un terremoto no es bíblico.

¿Y Qué acerca de los Huracanes?

La palabra *huracán* no se encuentra en la Escritura, pero definitivamente podemos encontrar ejemplos de vientos fuertes. Por ejemplo:

“Los que descendían al mar en naves y hacen negocio en las muchas aguas, ellos han visto las obras de Jehová y sus maravillas en las profundidades, porque *habló, e hizo levantar un viento tempestuoso* que encrespa sus olas” (Salmos 107:23-25, énfasis agregado).

“Pero Jehová *hizo soplar un gran viento en el mar*, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave” (Jonás 1:4, énfasis agregado).

“Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre árbol alguno” (Apocalipsis 7:1).

Indiscutiblemente, Dios puede iniciar los vientos y detenerlos.⁶

En la Biblia entera, hay sólo una escritura que le da a Satanás el crédito por enviar un viento. Fue durante las tribulaciones de Job, cuando un mensajero le reportó a él: “un gran viento se levantó del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron (Job 1:19).

Sabemos al leer el primer capítulo del libro de Job que era Satanás el que causaba los problemas a Job. Sin embargo, no debemos olvidar que Satanás no podía hacer nada contra Job o sus hijos sin el permiso de Dios. Así que, de nuevo, vemos que Dios reina sobre el viento.

El Vendaval Sobre Galilea

¿Y qué acerca del “feroz vendaval” que asoló a Jesús y a sus discípulos cuando navegaban sobre el mar de Galilea? Seguramente fue Satanás quien causó esa tormenta, pues Dios no enviaría un viento para volcar la barca donde su propio hijo estaba. “Un reino dividido contra sí mismo no prevalecerá”, y entonces ¿Por qué Dios enviaría un viento que podía causar daño a Jesús y a sus discípulos?

Estos son buenos argumentos, pero pensemos por un momento. Si Dios no envió esta tormenta y la envió Satanás, aún debemos admitir que Dios le *permitió* a Satanás enviarla. Así que la misma pregunta debe ser contestada: ¿Por qué permitiría Dios a Satanás enviar una tormenta que podía dañar a Jesús y a los doce?

¿Existe una respuesta? Posiblemente Dios les estaba enseñando algo a sus discípulos acerca de la fe. Quizá Dios los estaba probando. Tal vez estaba probando a Jesús que tenía que ser “tentado en todas las cosas pero sin pecar” (Hebreos 4:15). Para ser totalmente probado, Jesús tenía que pasar por la oportunidad de ser tentado con miedo. Quizás Dios quería glorificar a Jesús. Tal vez deseaba hacer todo eso a la vez.

Dios llevó a los hijos de Israel al borde del mar rojo sabiendo que estaban atrapados por los ejércitos de Faraón. ¿Pero no estaba Dios *liberando* a los israelitas? Entonces, ¿No estaba trabajando en contra de sí mismo al llevarles a un lugar donde podían ser asesinados? ¿No es esto un ejemplo de “un reino dividido contra sí mismo”?

No, porque Dios no tenía la intención de que los israelitas fueran masacrados. Y no tenía intención de permitir que Satanás causara un vendaval en el mar de Galilea para que Jesús y los doce se ahogaran.

La Biblia no dice que Satanás envió el vendaval al mar de Galilea y tampoco dice que Dios lo envió. Algunos dicen que tenía que ser Satanás porque Jesús lo reprendió. Quizás, pero este argumento no tiene mucho peso. Jesús no reprendió *a Dios*, Él reprendió al viento. Dios el Padre pudo haber hecho lo mismo. Él pudo detener el viento con una palabra y calmarlo al reprenderlo. Sólo porque Jesús reprendió el viento, no quiere decir que este fue causado por Satanás.

⁶ Otras escrituras que prueban que Dios tiene control sobre el viento son: Génesis 8:11; Éxodo 10:13, 19; 14:21; 15:10; Números 11:31; Salmos 48:7, 78:76; 135:7; 147:18; 148:8; Isaías 11:15; 27:8; Jeremías 10:13; 51:16; Ezequiel 13:11, 13; Amós 4:9, 13; Jonás 4:8; Hageo 2:17. En muchos de estos ejemplos, Dios usa el viento como forma de juicio.

Otra vez, no podemos basar nuestra teología entera en un verso que realmente no prueba nada. Ya he dado referencias de escrituras que hablan que Dios tiene control sobre el viento, y a Dios se le da el crédito de enviarlo con frecuencia. Lo que quiero resaltar es que Satanás aun siendo el “dios de este mundo”, definitivamente no tiene control independiente sobre el viento ni el derecho de causar un huracán a cualquier hora y en cualquier momento que lo desee.

Por lo tanto, cuando los huracanes ocurren, no debemos verlo como algo que está fuera del control de Dios, algo que Dios quisiera detener pero no puede. Cuando Jesús reprende el viento en el mar de Galilea, es prueba suficiente de que Dios puede detener un huracán cuando quiera.

Y si Dios está enviando (o permitiendo) un huracán, es porque Él debe tener una buena razón y la respuesta más inteligente del porqué Dios envía o permite una tormenta que causa una devastación *catastrófica*, es porque Dios está advirtiendo o juzgando a gente desobediente.

“Pero Los Huracanes Algunas Veces Dañan a los Cristianos”

¿Pero qué acerca de los cristianos que son afectados por los desastres naturales? Cuando un huracán afecta una ciudad, no sólo afecta las casas de los no cristianos. ¿Están los cristianos exentos de la ira de Dios debido al sacrificio de Cristo? Entonces, ¿Cómo podemos decir que Dios es el que causa los desastres naturales cuando puede afectar a sus propios hijos?

Estas son preguntas verdaderamente difíciles. Sin embargo, debemos saber que las respuestas no son nada fáciles si las basamos en la teoría que dice que Satanás es el que causa los desastres naturales. Si Satanás causa todos los desastres naturales, entonces ¿Por qué Dios le permite lastimar también a sus hijos con estos desastres? Todavía nos enfrentamos al mismo problema.

La Biblia dice claramente que aquellos que están en Cristo “no están puestos para ira” (ver 1 Tesalonicenses 5:9). Al mismo tiempo, la Biblia dice que la ira de Dios está sobre aquellos que no obedecen a Jesús (ver Juan 3:36). Ahora, ¿Cómo puede la ira de Dios habitar en los no salvos sin afectar a los salvos, cuando los salvos viven en medio de los no salvos? La respuesta es que a veces no puede, y tenemos que enfrentar este hecho.

En los días del Éxodo, todos los israelitas estaban viviendo juntos en un lugar, y las plagas que Dios envió a los egipcios no los dañó (ver Éxodo 8:22-23; 9:3-7; 24-26; 12:23). Pero en cuanto a nosotros, vivimos junto con los “egipcios”. Si Dios los juzga por medio de un desastre natural, entonces ¿cómo podremos escapar nosotros?

Escapar, es definitivamente la palabra clave para entender esta pregunta. Aunque Noé escapó de toda la ira de Dios cuando mandó el diluvio sobre toda la tierra, él todavía fue afectado, pues tuvo que construir el arca y después tuvo que pasar un año en el arca con animales olorosos. (Ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento, por cierto, le dan el crédito a *Dios* por el diluvio de Noé, no a Satanás; ver Génesis 6:17; 2 Pedro 2:5).

Lot escapó con su esposa cuando el juicio de Dios estaba sobre Sodoma y Gomorra, pero él perdió todo lo que tenía en la destrucción de estas ciudades. El juicio de Dios sobre la gente perdida, afecta también al justo.

Muchos años antes, Jesús advirtió a los creyentes de Jerusalén que debían huir cuando vieran su ciudad rodeada de ejércitos, debido a que esos eran días de venganza (ver Lucas

21:22-23), claramente indicando el propósito de la ira de Dios al permitir a los romanos apoderarse de Jerusalén 70 años después de Cristo. Alabemos a Dios por los cristianos que escucharon la advertencia de Jesús acerca de escapar con por sus vidas, pero que, sin embargo, perdieron todo lo que tenían en Jerusalén.

En todos los ejemplos anteriores, podemos ver que el pueblo de Dios puede sufrir en cierto grado cuando el juicio de Dios cae sobre los rebeldes. Por lo tanto, no podemos concluir que Dios no es responsable por los desastres naturales, ya que algunas veces estos afectan a los cristianos.

Entonces, ¿Qué Debemos Hacer?

Vivimos en un mundo que ha sido maldecido por Dios, un mundo que experimenta la ira de Dios todo el tiempo. Pablo escribió, “la ira de Dios se revela [no que “*será revelada*”] desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18). Como aquellos que viven en medio de un mundo malvado y maldecido por Dios, no podemos escapar completamente las consecuencias de la ira de Dios, aunque esa ira no sea específicamente para nosotros.

Sabiendo esto, ¿qué debemos hacer? Primero, debemos confiar en Dios. Jeremías escribe:

“Bendito el hombre que confía en Jehová, cuya confianza está puesta en Jehová, porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto” (Jeremías 17:7-8).

Note que Jeremías no dice que el hombre que confía en Jehová nunca padecerá un desastre natural, tal como una sequía. No, cuando el hambre y el calor vengan, el hombre que confía en Jehová es como el árbol que extiende sus raíces hacia las aguas. Él tiene otra fuente que le suple, aun cuando el mundo padezca a su alrededor. La historia de Elías cuando era alimentado por aves durante la hambruna de Israel nos puede servir de ejemplo (ver 1 Reyes 17:1-6). David escribió acerca del justo, “en los días de hambre será saciado” (Salmos 37:19).

Pero, ¿no son las hambrunas causadas por el diablo? No, no de acuerdo con la Escritura. Dios siempre tiene la responsabilidad y la hambruna frecuentemente se muestra como consecuencia de su ira sobre la gente que la merece. Por ejemplo.

“así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: *Yo los castigaré: los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas, morirán de hambre*” (Jeremías 11:22, énfasis agregado).

“así ha dicho Jehová de los ejércitos: *yo envío contra ellos espada, hambre y peste, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer*” (Jeremías 29:17, énfasis agregado).

“Hijo de hombre, cuando la tierra peque contra mí rebelándose pérfidamente, y *extienda yo mi mano sobre ella, le corte el sustento del pan, envíe sobre ella*

hambre y exterminar de ella a hombres y bestias...” (Ezequiel 14:13, énfasis agregado).

“buscáis mucho, pero halláis poco; lo que guardáis en casa yo lo disiparé con un soplo. ¿Por qué?, dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, mientras cada uno de vosotros corre a su propia casa. Por eso los cielos os han negado la lluvia, y la tierra retuvo sus frutos. *Yo llamé la sequía* sobre esta tierra y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de sus manos” (Hageo 1:9:11, énfasis agregado).

En el cuarto ejemplo anterior, leemos que los israelitas eran culpables por la sequía debido a su pecado, pero todavía, Dios era responsable de enviarla.⁷

Si Dios envía hambruna sobre la gente injusta, y nosotros vivimos en medio de ellos, entonces debemos confiar que Dios proveerá nuestras necesidades. Pablo afirmó que el hambre no nos puede separar del amor de Cristo: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, *hambre*, desnudez, peligro o espada?” (Romanos 8:35, énfasis agregado). Note que Pablo no dijo que los cristianos nunca se enfrentarán al hambre, más bien explicó que los cristianos podían pasar hambre, pues él, como estudiante de la Escritura, sabía que el hambre puede ser enviada por Dios para juzgar al malvado.

Obediencia y Sabiduría

Segundo, debemos ser obedientes y usar la sabiduría divina para evitar ser atrapados por la ira de Dios que se desata contra el mundo. Noé tuvo que construir el arca, Lot tuvo que esconderse en las montañas, los cristianos de Jerusalén tuvieron que huir de la ciudad; todos estos tuvieron que obedecer a Dios para evitar ser parte de la ira de Dios y su juicio contra los incrédulos.

Si yo vivo en una zona de huracanes, construiría una casa fuerte que no se destruya o una casa barata que sea fácil de reponer. Y también oraría. Cada cristiano debe orar y permanecer sensible ante aquel de quien Jesús dijo que “les hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13), y así puede evitar que la ira de Dios caiga sobre él, como cae sobre el mundo.

Leemos en Hechos 11 acerca del profeta Agabo quien advirtió de una hambruna que podía ser desastrosa para los cristianos que vivían en Judea. Consecuentemente, una ofrenda fue recibida por parte de Pablo y Bernabé para su socorro (ver Hechos 11:28-30).

¿Pueden estas cosas pasar hoy en día? Ciertamente, debido a que el Espíritu Santo no ha cambiado, y tampoco ha cambiado el amor de Dios. Sin embargo, es triste que algunos en el cuerpo de Cristo no están abiertos a tales dones y manifestaciones del Espíritu Santo, y por esto, “apagan el Espíritu” (ver 1 Tesalonicenses 5:19) y se pierden de lo mejor de Dios.

⁷ Para referencias adicionales acerca de Dios causando hambrunas, vea Deuteronomio 32:23-24; 2 Samuel 21:1; 24:12-13; 2 Reyes 8:1; Salmos 105:16; Isaías 14:30; Jeremías 14:12-15-16; 16:3-4; 24:10; 27:8; 34:17; 42:17; 44:12-13; Ezequiel 5:12,16-17; 6:12; 12:16; 14:21; 36:29; Apocalipsis 6:8; 18:8. Jesús dijo que Dios, enviará lluvia sobre el justo y “sobre el injusto” (ver Mateo 5:45). Dios controla la lluvia.

En su autobiografía, el fallecido presidente y fundador de los “hombre de negocios del evangelio completo”, Demos Shakarian, cuenta cómo Dios habló por medio de un joven profeta iletrado a los cristianos que vivían en Armenia en la segunda parte del siglo diecinueve. Él les advirtió de un holocausto que habría de venir, y como resultado, muchos cristianos pentecostales que creen en tales manifestaciones sobrenaturales, dejaron el país, incluyendo los abuelos de Shakarian. Poco después, una invasión turca a Armenia, dio como resultado la muerte de más de un millón de armenios, incluyendo a los cristianos que no atendieron la advertencia de Dios.

Debemos ser sabios, abiertos al Espíritu Santo y obedientes a Dios, o de otra manera, será bastante posible que experimentemos la ira de Dios cuando Él realmente no quiere que eso nos suceda. Elías le dijo una vez a una mujer: “Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas, porque Jehová ha llamado al hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años” (2 Reyes 8:1). ¿Qué hubiera ocurrido si la mujer no hubiera escuchado al profeta?

En el libro de Apocalipsis leemos una interesante advertencia que Dios le hace a su pueblo para que salga de “Babilonia”, y no fueran atrapados en el juicio que Dios traería sobre ella:

“y oí otra voz del cielo, que decía: salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados *ni recibáis parte de sus plagas*, porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades.... Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga” (Apocalipsis 18:4-5, 8, énfasis agregado).

En resumen, Dios es soberano sobre el clima y sobre los desastres naturales, Dios repetidamente ha probado en la Biblia que es Señor de la naturaleza, debido a que causó los cuarenta días de lluvia durante los días de Noé, envió plagas a los enemigos de Israel, mandó un fuerte viento a la barca de Jonás, reprendió el viento en el mar de Galilea. Dios es, como Jesús dijo, “Señor del cielo y la tierra” (Mateo 11:25). Para escrituras adicionales que prueban que Dios reina sobre lo natural, vea Josué 10:11; Job 38:22-38; Jeremías 5:24; 10:13; 31:35; Salmos 78:45-49; 105:16; 107:33-37; 135:6-7; 147:7-8, 15-18; Mateo 5:45; Hechos 14:17.

Unas Pocas Preguntas Contestadas

Si Dios está juzgando a la gente a través de hambres, inundaciones, y terremotos, entonces ¿sería erróneo por parte de nosotros como representantes de Dios, el asistir y ayudar a aquellos que sufren el castigo de Dios?

No, absolutamente no. Debemos saber que Dios ama a todos, incluyendo a la gente que juzga. Tan extraño como parezca, su juicio a través de desastres naturales es de hecho una indicación de su amor. ¿Cómo puede ser esto? Por medio de las dificultades que los desastres naturales causan, Dios le advierte a la gente que ama que Él es santo y juez justo, y que hay consecuencia por el pecado. Dios permite el sufrimiento temporalmente para ayudar a la gente a despertar y ver la necesidad de un salvador, para que puedan escapar del lago de fuego. ¡Esto es amor!

En tanto la gente aún respire, Dios mostrará su amor y su gracia inmerecida y habrá tiempo para arrepentirse. Por medio de nuestra compasión y ayuda, podemos demostrar el amor de Dios por la gente que está experimentando la ira de Dios temporalmente y decirles que pueden escapar de su ira eterna. Los desastres naturales son una oportunidad para alcanzar al mundo por el cual Jesús murió.

¿Acaso no es el alcanzar a la gente con el evangelio lo más importante en esta vida? Cuando tenemos una perspectiva eterna, el sufrimiento de aquellos en medio de los desastres naturales, no se compara con lo que sufrirán aquellos que serán arrojados al lago de fuego.

Es un hecho que la gente está más abierta al evangelio cuando está sufriendo. Hay numerosos ejemplos bíblicos acerca de este fenómeno, desde el arrepentimiento de Israel durante la opresión de las naciones vecinas, hasta la historia de Jesús sobre el hijo pródigo. Los cristianos debemos ver los desastres naturales como un tiempo en que la cosecha está lista.

Digamos la Verdad

Pero, ¿cual sería el mensaje que debemos dar a aquellos que están sufriendo por huracanes o terremotos? ¿Cómo responderemos si ellos piden una respuesta teológica de lo que está ocurriendo? Seamos honestos con lo que la Biblia enseña. Digamos a las personas que Dios es santo y que su pecado tiene consecuencias. Digámosles que un gran huracán es sólo un pequeño porcentaje de todo el poder que Dios posee y que el miedo que sienten cuando su casa se cae no se compara con el terror que sentirían si fueran arrojados al infierno. Y digámosles que aunque todos merecemos ir al infierno, Dios es misericordioso y nos da tiempo para arrepentirnos y creer en Jesús, por el cual somos salvos de la ira de Dios.

Pero no debemos hacer que gente le tenga miedo a Dios, ¿verdad? Algunos preguntan. La respuesta se encuentra en la Escritura: “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Proverbios 1:7). Hasta que la gente no tema a Dios, no sabrá nada.

¿Qué Pasa si la Gente se Enoja con Dios?

¿Pero no se enoja la gente con Dios debido a su sufrimiento? Tal vez sí, pero nosotros gentilmente debemos hacerles ver su orgullo. Nadie tiene el derecho de quejarse por la forma en que Dios le trata, porque todos merecíamos haber sido arrojados en el infierno desde hace mucho. Antes de culpar a Dios por su calamidad, la gente debería alabarle pues les ama tanto que les envía advertencias. Dios tiene todo el derecho de ignorar a todos, dejándolos que se dirijan al infierno. Pero Dios ama a la gente y los busca todos los días. Él calladamente los llama con las hermosas flores del manzano, con las canciones de las aves, con la majestad de las montañas, y con las estrellas. Los busca a través de su conciencia, a través de su cuerpo la iglesia, y a través de su Espíritu Santo. Pero ellos ignoran su llamado.

Ciertamente no es la voluntad de Dios que la gente sufra, pero cuando la gente sigue ignorando a Dios, Él los ama tanto que usa medios más drásticos para llamar su atención.

Huracanes, terremotos, inundaciones, y hambrunas son algunos de estos medios. Dios espera que tales calamidades sometan el orgullo de los hombres y los hagan meditar.

¿Es Dios Injusto en su Juicio?

Cuando miramos a Dios y al mundo desde un punto de vista Bíblico, vemos las cosas correctamente. La perspectiva Bíblica dice que cada uno merece la ira de Dios, pero que Dios es misericordioso. Cuando la gente que sufre dice que ellos merecen un trato mejor de parte de Dios, seguramente eso le hace gemir. Todos recibimos más misericordia de la que merecemos.

Acercas de este tema, Jesús habló una vez de dos calamidades contemporáneas. Leemos en el evangelio de Lucas:

“en este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús les dijo: ¿pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que los demás galileos? Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:1-5).

Los galileos que murieron en manos de Pilato no pudieron decir, “Dios nos ha tratado injustamente al no salvarnos de Pilatos”. No, ellos eran pecadores que merecían morir. Y de acuerdo con Jesús, los galileos que sobrevivieron estarían en un error si pensaron que eran menos pecadores que los que murieron. No han *ganado* ningún favor mayor de parte de Dios, sino que Dios *ha tenido* más misericordia.

El mensaje de Cristo era claro: “*todos* son pecadores. El pecado trae consecuencias. Por ahora, viven por la gracia de Dios. Así que arrepíentanse antes de que sea tarde”.

Jesús concluyó su comentario de esas dos tragedias con una parábola acerca de la misericordia de Dios:

“Dijo también esta parábola: “un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló. Y dijo al viñador: Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo halló. Córdala ¿para qué inutilizar también la tierra? Él entonces, respondiendo le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Si da fruto, bien; y si no, la cortarás después” (Lucas 13:6-9).

Aquí se ilustra la justicia y misericordia de Dios. La justicia de Dios dice “corta el árbol que no sirve”, pero la misericordia clama, “No, da más tiempo para que de fruto”. Cada persona que no tiene a Cristo es como ese árbol.

¿Podemos Reprender a los Huracanes e Inundaciones?

Nuestra pregunta final acerca de los desastres naturales: ¿No es cierto, que si tenemos suficiente fe, podemos reprender un desastre natural y detenerlo antes de que ocurra?

Tener fe quiere decir creer en la voluntad revelada de Dios. Por lo tanto, la fe, debe estar fundada en la propia palabra de Dios o no sería fe del todo, sino sólo esperanzas o presunciones. No hay ningún lugar en la Biblia en donde Dios nos de una promesa acerca de reprender y calmar huracanes, y por esto no hay forma en que una persona pueda tener fe para hacerlo (a menos que Dios en su soberanía le de esa fe al creyente).

Déjame explicarte más. La única forma en que una persona pueda tener fe para reprender un huracán, es que Dios no quiera que tal huracán golpee una cierta zona geográfica. Como hemos aprendido de la Escritura, Dios es el que controla el viento y por esto es responsable de los huracanes. Por lo tanto, sería imposible para alguien tener la suficiente fe para detener un Huracán que Dios ya ha decretado. La única excepción a esto sería que Dios cambiara su forma de pensar acerca del huracán, lo cual puede hacer al escuchar la oración de alguien a quien Dios muestra misericordia, o al ver el arrepentimiento de la gente que estaba en el lugar donde el huracán se dirigía (la historia de Nínive en los días de Jonás nos sirve de ejemplo). Ahora bien, si Dios cambió su forma de pensar, no quiere decir que alguien tenga la fe para reprender o calmar un huracán, únicamente si ese alguien *sabía* que Dios quería que reprendiera y calmara esa tormenta.

La única persona que reprendió y calmó un gran viento fue Jesús. La única forma que alguno de nosotros pueda hacer lo mismo sería si Dios nos da “el don de fe”, (o el don de fe especial, como a veces se le llama) uno de los nueve dones del Espíritu escritos en 1 Corintios 12:7-11. Como todos los dones del Espíritu, el don de fe opera únicamente cuando el Espíritu lo desea (ver 1 Corintios 12:11). Por lo tanto, a menos que Dios nos de una fe especial para reprender un huracán, no debemos detenernos en su camino, supuestamente actuando por fe. Debes alejarte de ese lugar, y sugiero también que ores pidiendo la protección de Dios, y pídele que tenga misericordia de la gente que está juzgando, pídele además que salve sus vidas para que tengan más tiempo para arrepentirse.

Note que cuando Pablo era llevado a Roma en un barco que fue dominado por dos semanas por la fuerza de un fuerte viento, él no calmó el viento por medio de una reprensión (ver Hechos 27:14-44). La razón por la cual no lo hizo, es porque no podía. También note que Dios tuvo misericordia sobre cada persona a bordo, pues todos los 276 sobrevivieron (ver Hechos 27:24, 34, 44). Me gustaría pensar que Dios tuvo misericordia de ellos porque Pablo oró a Dios pidiendo misericordia de ellos.